

Foucault y De Certeau

Entre las tecnologías de poder y las tácticas de las resistencias

Por: Jorge Biancotti

Alumno de la Licenciatura en Comunicación Social. UNR.

En una sociedad como la actual, caracterizada por la producción y reproducción de desigualdades de todo tipo, podría afirmarse que uno de los debates más cruciales que atraviesa buena parte de las investigaciones sobre la política, la economía y la cultura -para usar algunas de las categorías más "ortodoxas"- se focaliza en la relación entre los mecanismos que producen/reproducen las posiciones de los sectores dominantes (y sus instituciones) y las acciones/reacciones que, desde los sectores sociales más desfavorecidos, se generan para revertir aquel estado desigual¹. Tanto la producción de Michel Foucault como la de Michel De Certeau, decididamente influenciadas por los sucesos de Francia de finales de los 60, parecen no escapar de esta problemática. Más bien correspondería decir que, contra cierta tradición -ya casi convertida en una especie de sentido común- que busca en las "alturas" de la política y la ideología las claves últimas de los comportamientos sociales, son los dos pensadores que más han profundizado en el microcosmos del actuar cotidiano para encontrar respuestas a aquellos problemas. Este trabajo pretende realizar una pequeña aproximación a la producción de dichos autores a partir de una lectura comentada y el cruce de algunos conceptos claves de la obra de ambos.

En la Introducción a *La invención de lo cotidiano*², el propio De Certeau se encarga de situar su "polémica", para llamarlo de algún modo, con el otro Michel, el analista de las disciplinas y el poder.

Coincidiendo con este en precisar el funcionamiento de los dispositivos de poder y disciplinamiento en los procedimientos más *minúsculos* de la sociedad, sin embargo parece distanciarse en que su enfoque se acentúa, más que en cómo estos "producen" sujetos disciplinados y normalizados, como sería el del segundo, en indagar "qué procedimientos populares (también 'minúsculos' y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos".

Preocupado por encontrar y reconocer esas prácticas o "maneras de hacer cotidianas" de los que llama un poco irónicamente *consumidores* -para diferenciarlos de la jerarquía de los productores de bienes materiales y simbólicos-, De Certeau traza un itinerario que delimita su búsqueda de la del otro filósofo

francés, poniendo su esfuerzo en encontrar el “ambiente de antidisciplina” que contribuiría a la conformación de un espacio de resistencia de aquellos consumidores.

Así, señala que, por un lado, su trabajo de elucidación de esas “mil prácticas” de la resistencia involucra cuestiones *análogas* a la producción foucaultiana, en el sentido de que ambos pretenden ir más allá (o más acá) de los espacios ya institucionalizados o cristalizados y “de distinguir las operaciones cuasi microbianas que proliferan en el interior de las estructuras tecnocráticas y de modificar su funcionamiento mediante una multitud de ‘tácticas’ articuladas con base en los ‘detalles’ de lo cotidiano”.

Sin embargo, por otro lado, y fundamentalmente, aclara que su búsqueda pretende lo *contrario*, “pues ya no se trata de precisar cómo la violencia del orden se transforma en tecnología disciplinaria”, lo que caracteriza claramente el trabajo casi obsesivo de Foucault en *Vigilar y Castigar* a través de lo que llama “una anatomía política del detalle”³, “sino de exhumar las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos atrapados en lo sucesivo dentro de las redes de la ‘vigilancia’”.

En un paralelismo singular, mientras Foucault desarrolla los procedimientos mediante los cuales precisas, variadas y sofisticadas técnicas penetran/producen/dominan los cuerpos individuales, De Certeau intenta individualizar –tomando sus propias palabras– las “operaciones o esquemas de acción” que los usuarios o receptores “inventan” en su quehacer cotidiano para desarrollar un espacio original de creatividad no subordinado al orden dominante.

De allí que, y tomando como modelo los usos del lenguaje en los actos de habla y sus “tácticas enunciativas”, postule que dichos “usuarios ‘trabajan’ artesanalmente –con la economía cultural dominante y dentro de ella– las innumerables e infinitesimales metamorfosis de su autoridad para transformarla de acuerdo con sus intereses y sus reglas propias”.

Dicho esto a modo de marco general, nos parece apropiado a continuación realizar una comparación más específica entre las producciones de ambos pensadores, partiendo de los dos conceptos sobre los cuales pivotea la construcción conceptual de De Certeau: el de *estrategia* y el de *táctica*⁴.

Este autor señala que la estrategia es el “cálculo de relaciones de fuerza que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y poder es susceptible de aislarse de un ‘ambiente’”⁵.

En otras palabras, esta noción consistiría, fundamentalmente, en la afirmación de un *lugar* propio a partir del cual una racionalidad –y entendiendo a esta como abarcadora de las dimensiones de lo político, lo económico, lo científico y lo cultural, para retomar las categorías señaladas al principio de este texto– desarrolla su sistema de relaciones de fuerzas e intenta imponer sus determinaciones sobre lo externo, con la otredad.

Estas racionalidades serían asimilables a las que –tomando a Foucault y tal vez forzando un poco los términos– podríamos llamar *polos de saber-poder*, en el sentido de que constituyen discursos que, en un determinado campo de saber, son articulados también a partir de una determinada relación de fuerzas para conformar dispositivos de poder (de la sexualidad, carcelario, hospitalario, etc.).

Así, en el capítulo *Método* de su *Historia de la sexualidad*, cuando describe el funcionamiento del poder, Foucault señala que “no hay poder que no se ejerza sin una serie de miras y objetivos”⁶, y que su racionalidad “...es la de las tácticas en que se inscriben –cinismo local del poder–, que encadenándose unas con otras, solicitándose mutuamente y propagándose, encontrando en otras partes sus apoyos y su condición, dibujan finalmente dispositivos de conjunto”.

Y ampliando las posibilidades comparativas, podríamos afirmar que para De Certeau estos dispositivos de poder serían los encargados de generar los productos socioculturales (entendiendo por estos a elementos tan diferentes entre sí como los mensajes mediáticos, los productos de la “canasta familiar”, las obras de arte o la planificación urbana) destinados a la gran masa de consumidores o receptores, en síntesis, de “hombres ordinarios”.

Con esta denominación De Certeau agrupa al conjunto de sujetos alejados/no contenidos/excluidos del establishment cultural y social. En otra parte, y para resumir, también los llama la “marginalidad masiva” de los no productores de cultura⁷.

Y es justamente a partir de estos sectores es que este sacerdote jesuita desarrolla el elemento central de sus investigaciones, esto es, esas “prácticas significativas” que, en su vida cotidiana, los simples usuarios elaboran para transformar creativamente aquellos productos y que conforman lo más arriba señalamos como “ambiente de antidisciplina”: las tácticas.

Según De Certeau, la característica principal de estas tácticas es la de carecer –a diferencia de las estrategias– de un lugar propio (“juegan siempre de visitantes”, para usar la jerga futbolística). Además, y fundamentalmente, no conforman un discurso, sino que su acción se basa en la oportunidad, en el aprovechamiento del momento en que se produce la recepción del producto.

De allí que “la táctica depende del tiempo, atenta a ‘coger al vuelo’ las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos ‘ocasiones’. Sin cesar, el débil debe sacar provecho de las fuerzas que le resultan ajenas”⁸.

Preocupado por demostrar la falsedad de la afirmación que sostiene que los usuarios son simples receptores pasivos, escudriña en la vida cotidiana para rescatar miles de pequeñas acciones que se “producen sin capitalizar, es decir, sin dominar el tiempo”⁹. Y encuentra que, a pesar de su volatilidad (justamente porque se asientan en el tiempo y no en el espacio, que es el “campo” de las estrategias), los “débiles” producen innumerables de estas prácticas de resistencia: hablar, leer, circular, hacer las compras o cocinar¹⁰.

Ahora bien, encontramos pertinente interrogarnos hasta qué punto estas acciones de los usuarios no están comprendidas por la noción foucaultiana de “resistencias”.

En el mismo texto citado más arriba, Foucault señala que “donde hay poder hay resistencia”, que debido al carácter relacional de toda relación de poder los puntos de resistencia desempeñan “el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión”; por lo que “no existe, pues, *un* lugar del gran Rechazo” sino que “hay *varias* resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas,

irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales; por definición, no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder”¹¹.

Nos extendimos en la cita porque creemos que en ella se encuentran los elementos más importantes que permiten vincular, muy complejamente, las nociones de ambos pensadores.

Por un lado, podría hablarse de similitudes, ya que ambos señalan la presencia de resistencias en toda relación de poder de poder y la larga adjetivación de Foucault para describirlas pareciera presentar semejanzas en como De Certeau describe las tácticas¹².

Sin embargo, por el otro, pareciera existir un plus en la concepción de este último que no está contemplada en la noción de Foucault. Esta afirmación podría asentarse en que las conceptualizaciones de este Michel tenderían a darle a las resistencias una entidad de las mismas características que el poder, un plano de significación similar o, en otras palabras, un “espacio” de desarrollo propio; mientras que para De Certeau la definición de las tácticas pareciera alejarse de ese plano para dotarlas de un costado muy particular, más fugaz y volátil. Tomando sus propias palabras¹³, a manera de aproximación preliminar, tal vez se podría caracterizar como “furtividad”.

Tomando como matriz conceptual el acto de la lectura De Certeau desarrolla en todo el libro citado innumerables ejemplos de estos modos de acción de los “hombres ordinarios”, desgranando con una prosa plena de metáforas los múltiples y casi imperceptibles haceres no contemplados por las elites institucionales ilustradas.

En la Introducción general¹⁴, De Certeau se propone como objetivo el lograr que “las prácticas o las ‘maneras de hacer’ cotidianas dejaran de figurar como el fondo nocturno de la actividad social, y si un conjunto de cuestiones teóricas, de métodos, de categorías y de puntos de vista, al atravesar esta noche, permitiera articularla”.

Tanto la comprobación sobre el logro de dicho esfuerzo, así como una mayor precisión de las vinculaciones entre las producciones de Foucault y De Certeau amerita el desarrollo de una profundización en los trabajos de ambos que escapa a las pretensiones de este trabajo. A pesar de ello, si creemos con certeza que una elucidación de los mismos puede significar un vigoroso aporte para el aprovechamiento de la riqueza de sus producciones, en especial en la actualidad y cuando, luego de los tremendos (e “impensados”) sacudones políticos vividos en los dos últimos años en el país, parecen haberse agotado las herramientas conceptuales para comprender –ni hablar de predecir, ese sueño dorado de muchos analistas- el porqué la “gente común”, para bien o para mal (útese como guste) y en todos los ámbitos, hace lo que hace.

Notas

1- Con esta clasificación de tipo binario no pretendemos una simplificación de la complejidad constitutiva de las clases y sectores que componen una formación social, sino una enunciación básica que permita situar la problemática a abordar.

2- De aquí en más y hasta que se indique otra cosa, las frases citadas corresponden a DE CERTEAU, Michel, en *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 1996. Pág. XLIV y XLV.

3- "Describirlos implicará el estancarse en el detalle y al atención a minucias: buscar bajo las menores figuras no un sentido, sino una precaución; situarlos no sólo en la solidaridad de un funcionamiento, sino en la coherencia de una táctica.(...) La disciplina es una anatomía política del detalle". FOUCAULT, Michel, en *Vigilar y castigar*, fotocopia de la cátedra de Sociología de la Comunicación, pág. 143.

4- Entendemos que aquí corresponde una aclaración. Dado que Foucault también utiliza los términos táctica y estrategia, pero no en el mismo sentido que De Certeau, tomamos las definiciones de este último y, a partir de ellas, intentamos las relaciones con algunos conceptos foucaultianos.

5- DE CERTEAU, Michel, Op. cit., pág. XLIX.

6- FOUCAULT, Michel, en *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1990, pág. 115.

7- DE CERTEAU, Michel, Op. cit., pág XLVII.

8- DE CERTEAU, Michel, Op. cit., pág L.

9- DE CERTEAU, Michel, Op. cit., pág LI.

10- "... así, en el supermercado, el ama de casa confronta datos heterogéneos y móviles, como las provisiones en el refrigerador, los gustos, apetitos y humores de sus invitados, los productos más baratos y sus combinaciones posibles con lo que ya tiene en casa...", DE CERTEAU, Michel, Op. cit., pág L.

11- FOUCAULT, Michel, , Ibd., pág. 116.

12- "...éxitos del 'débil' contra el más 'fuerte' (...), buenas pasadas, artes de poner en práctica jugarretas, astucias de 'cazadores', moviidades maniobreras, simulaciones polimorfas, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros". DE CERTEAU, Michel, Op. cit., pág L.

13- DE CERTEAU, Michel, Op. cit., pág 177.

14- DE CERTEAU, Michel, Op. cit., pág XLI.